

EDITORIAL

ANALISIS GEOGRAFICO Y ESTRATEGICO DEL CRUCE DE LOS ANDES

BARRERA DE MESIANO R.B.¹ y CURTO S.I.²

¹ Comité de Fortalecimiento Institucional. Instituto Panamericano de Geografía e Historia IPGH

² CONICET, Instituto de Investigaciones Epidemiológicas. Academia Nacional de Medicina - Buenos Aires. susanacurto@yahoo.com.ar

Lo que no me deja dormir es, no la oposición que puedan hacerme los enemigos, sino atravesar estos inmensos montes.
Carta de San Martín a Tomás Guido, del 14 de junio de 1816

El cruce de los Andes por el General José Francisco de San Martín, acaecido entre los meses de enero y comienzos de febrero de 1817, es una de las páginas más excelsas de la historia de los argentinos y constituye el esfuerzo más genial y dinámico por la libertad del sur de nuestro continente. Atravesar la cordillera de los Andes con un ejército y su armamento constituye una hazaña sin parangón desde el punto de vista táctico, estratégico, histórico, militar y, por sobre todo, geográfico ya que venció territorios inhóspitos, grandes alturas, pendientes pronunciadas tanto en ascenso como en descenso, senderos zigzagueantes y estrechos bordeados de profundos precipicios, un clima hostil con nevadas, fríos intensos y granizadas, falta de oxígeno en las alturas, falta de aguadas y pastos para las cabalgaduras y de alimento para los hombres.

El paso de los Andes por San Martín está colocado por la historia y por la ciencia a la altura de los cuatro más célebres pasos de montaña que recuerde el mundo y ocupa el tercer lugar en el orden cronológico. (Mitre, 1950: 366)

La montaña ha exigido al combatiente de todos los tiempos una capacitación especial para poder desplazarse, sobrevivir y combatir en ella. Las campañas militares en montaña más estudiadas son el cruce de los Pirineos y los Alpes con 100.000 infantes, 12.000 caballos y 40 elefantes realizado por el general cartaginés Aníbal Barca (218 a. C.). Otra es el cruce de los Alpes por Napoleón Bonaparte (1796) en quince jornadas de marcha por siete caminos diferentes optimizados por tropas especialmente instruidas para allanar las vías de comunicación en la montaña. La tercera es el cruce de los Andes, las montañas más altas de occidente, por el Ejército de los Andes comandado por el General José de San Martín (1817) que partió de Mendoza con un poco más de 5.000 hombres, cerca de 10.000 mulas y menos de 2000 caballos, cruzó por seis pasos distintos (Come Caballos, Guana, Los Patos, Uspallata, del Portillo y del Planchón) en forma coordinada, interviniendo en combates (Picheuta, Guardia Vieja, Potrerillos, Achupallas, Las Coimas y Salala) para, finalmente, obtener una brillante victoria en

Chacabuco el 12 de febrero de 1817. Las dos primeras campañas citadas no cruzaron por cumbres tan altas ni afrontaron escaramuzas bélicas en el trayecto montañoso; contaron con sorpresas tales como el uso de elefantes en montañas o el encuentro con ejércitos completamente desordenados (Pirineos) o en retirada (Alpes). San Martín, en cambio, debió encerrar y aniquilar a una parte de un ejército bien preparado con el objetivo de obligar al resto de las tropas enemigas a batirse en retirada de Chile.

Después de las sucesivas derrotas del Ejército del Norte en su intento de llegar a Lima vía el Alto Perú (Huaqui, 1811; Ayohuma y Vilcapugio, 1813; Sipe Sipe, 1815) San Martín comprobó que la guerra de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata estaba empantanada y decidió aplicar la única estrategia viable: un plan continental para desalojar a las tropas realistas que ocupaban Chile y arribar por vía marítima a Lima, capital del Virreinato del Perú donde se encontraba la sede del poder español. Para ello, Gervasio Posadas lo nombró en 1814, Gobernador Intendente de Cuyo. Allí comenzó a organizar el denominado “Ejército de los Andes”. Empleó todos los recursos disponibles de la región y se abocó de lleno a su nuevo plan. Dejó entonces el mando del Ejército del Norte encargando a Martín Miguel de Güemes que con sus “Infernales” continuara defendiendo la frontera norte en Salta con una guerra de guerrillas. La declaración de la independencia en julio de 1816 dio legitimidad al Ejército de los Andes ya que no era lo mismo atacar Chile como un ejército de rebeldes que hacerlo con el ejército de un país independiente en lucha contra la colonización española.

La estrategia sanmartiniana consistió en mantener una línea defensiva (la de Güemes) en el noroeste de las Provincias Unidas y realizar la ofensiva por el oeste con el Ejército de los Andes para destruir a las fuerzas realistas en Chile, de ser posible, con una sola batalla. A partir de allí abrir el teatro de operaciones del Pacífico controlando los puertos, llegar por mar a Perú y apoderarse de Lima. Para liberar a Chile necesitaba atravesar la cordillera con la masa de fuerzas dividida para inducir al mando realista también a dividirse. Planificó entonces, que dos columnas fueran por el centro; la principal por la ruta de Los Patos (San Juan) y la menor por la ruta de Uspallata (Mendoza) asegurando su reunión antes de la batalla decisiva que proyectó en Chacabuco. Envío columnas secundarias de distracción por los pasos de Come Caballos (La Rioja), Guana (San Juan), Portillo y Planchón (sur de Mendoza) para hacer creer al enemigo que constituían la vanguardia del ejército y promoviendo también la insurrección de las poblaciones chilenas contra las autoridades realistas. Otra táctica usada fue la de propalar informaciones falsas respecto de las fuerzas patrióticas (Guerra de Zapa), las líneas de invasión y los pasos a usar. Cada una de las columnas tuvieron la misma misión: llegar a Chile en condiciones de combate y tomar el poder de la zona en la que desembocaban. Para lograrlo necesitó contar con oficiales de iniciativa y capacidad para conducir unidades menores que deberían combatir aisladas en el compartimentado terreno montañoso andino y de cuyas decisiones dependerían la suerte de las operaciones como así ocurrió. También el espíritu de un ejército se pone

de manifiesto cuando hasta el último soldado, depende de sí mismo y de todos. Por ello, deducimos que el cruce de los Andes buscó explotar las ventajas de la guerra de montaña para un ataque a gran escala que, desde el punto de vista táctico, permite ubicarse en situación ventajosa. En este caso valerse del terreno áspero y difícil como un arma y sorprender al enemigo con formas y medios inesperados tal como lo eran las dificultades del terreno.

El marco geográfico

San Martín estará por siempre unido a lo geográfico. Las seis columnas del Ejército de los Andes cruzaron la cordillera por el sector más alto del continente, esto es a la latitud de La Rioja, San Juan y Mendoza (Fig. 1). Allí la Cordillera de los Andes presenta tres estructuras de cerros altos: al este la Precordillera constituida por cordones paralelos separados por valles estrechos y alargados; en el centro la Cordillera Frontal con macizos muy altos (Aconcagua 6.962 msnm, Mercedario 6.770 msm) separados por valles tectónicos profundos y angostos con pasos entre los 3.500 msnm y los 4.500 msm y en el oeste la Cordillera Principal que, si bien es más baja, es un cordón montañoso continuo sin valles que lo atraviesen. San Martín debió conducir el ejército, incluida la artillería, a través de un terreno totalmente inhóspito asegurando a la vez que, al final del recorrido, la tropa estuviese en condiciones de dar la gran batalla en Chacabuco.

Los probables caminos a transitar fueron recorridos innumerables veces por oficiales, baqueanos, arrieros y hasta por el mismo Comandante en Jefe del Ejército, para elegir los más convenientes en función de los objetivos militares a alcanzar. El conocimiento del terreno fue prioritario en la elaboración del plan. En varias ocasiones, desde setiembre 1814 hasta la primavera de 1816, fue el mismo San Martín quien realizó numerosos reconocimientos, desde el valle de Uspallata hasta los caminos de importancia entre San Carlos (Mendoza) y San Juan. El cuerpo de ingenieros del Ejército de los Andes hacía lo propio relevando las distancias a cronómetro y volcando sus conclusiones en planos parciales y generales. Analizó las ventajas y desventajas topográficas que presentaba cada uno de ellos, sus posibilidades de acceso y la disponibilidad de recursos naturales indispensables. Esta evaluación lo llevó a diseñar una combinación de rutas que le permitieron cumplir con sus objetivos.

En el plan de San Martín, los esfuerzos de la logística fueron mayores a los de una marcha convencional, acordes a la inclemencia de la geografía de su empresa. Tuvo que prever desde el apunamiento al abastecimiento de ropa de abrigo, el calzado (*tamangos*) utilizando cueros de oveja y lona para envolver los pies librándolos de los efectos del hielo, arreo del ganado en pie para alimento de la tropa y la falta de leña, único combustible posible para dar calor y cocinar las raciones de comida.

Necesitábase una conserva alimenticia y sana que a la par de restaurar las fuerzas del soldado fuese adecuada a la temperatura frígida que había que atravesar y la encontró en la preparación popular llamada “charquicán” compuesta de carne secada al sol, tostada y molida y, condimentada con grasa y ají picante, que bien pisado, permite transportar en la mochila y maleta la provisión para ocho días [para llegar a Los Manantiales] y con solo la adición de agua caliente y harina de maíz tostado proporciona un potaje tan nutritivo como agradable. San Luis, abundante en ganado fué puesto a contribuir para suministrar el charqui y dió dos mil arrobas de esta sustancia, supliendo el déficit el gobierno general hasta completarse la cantidad de 3500 arrobas. (Mitre, 1940: 509) [1@=11, 502 Kg] [Aclaración del Autor]

También cargaron, vino y aguardiente para los soldados en caso de sufrir frío y mal tiempo en la montaña que, aún en verano, puede ser mortal y, para el apunamiento, ajo. La logística incluía contar con mulas suficientes para transportar hombres y armamento. Éste debía ser dispuesto de manera que su peso estuviese distribuido equilibradamente para que el animal no se desbarrancara¹. Todos los hombres, incluida la infantería cruzaron a lomo de mula, único animal confiable en los caminos de montaña. “Si se planta la mula es porque no se puede pasar” dice una máxima vigente entre los baqueanos. Junto con 10.000 mulas (7.259 de silla, 1.922 de carga en las columnas principales y 1.020 en las secundarias) arrearon 1.200 caballos de silla de pelea que fueron muy cuidados siendo imperioso contar para ellos con aguadas y pasturas, o bien, forraje transportado. Los 1.200 caballos que habían salido en los primeros días de enero desde El Plumerillo hacia la Estancia Los Manantiales (San Juan) para ser herrados fueron llevados de las riendas para no forzarlos y tampoco exponerlos en un terreno donde no eran aptos. El conocimiento de aguadas y pasturas quedó en manos de baqueanos y arrieros quienes fueron, además, clave en la elección de los tortuosos senderos de las montañas. Se arrearon también más de 600 reses para ser carneadas durante el camino.

El clima árido con precipitaciones anuales de menos de 300 mm y la sequedad del ambiente eleva el límite de las nieves permanentes por encima de los 5.000 msnm. La temperatura arriba de los 3.000 m suele ser alrededor de los 0°C. En aquella época el tránsito de la cordillera se hacía a pie y a mula entre diciembre y mediados de marzo, lo que no garantizaba que no hubiese temporales de nieve y viento, como fue el que sufrieron las columnas del Coronel Las Heras y la del batallón de Fray Luis Beltrán, que llevaba la artillería pesada por el paso de Uspallata, en Mendoza. La escasez de agua, factor determinante para la falta de vegetación restringía el pastoreo de los animales arreados. La necesidad de contar con provisión de agua para los hombres encontró solución en el uso de las astas (chifles) como envase para suplir la falta de cantimploras. Los ríos Jáchal, San Juan y Mendoza que cortan transversalmente el área con sus valles

¹ llegaron sólo 4300. Por sus condiciones naturales resisten 8 horas de marcha con cargas de 130 Kg.

angostos y profundos y los estacionales torrentes de verano obligaron a San Martín a preparar troncos para armar puentes.

Al cabo del cruce, el Ejército de Los Andes sólo había perdido 300 hombres de los que habían iniciado la travesía de montaña. Todas las bajas fueron producto de enfermedades y accidentes en la sierra.

Las 6 Rutas Sanmartinianas

Cada una de las seis columnas tuvo un objetivo y ruta propios: las dos columnas principales trasladarían al grueso del ejército que debía tomar Santiago. Las columnas secundarias debían incursionar en el territorio controlado por los realistas y tomar importantes posiciones militares en el sur y norte chileno expandiendo el frente de ataque a lo largo de más de 2000 kilómetros de cordillera (Fig. 1).

Ruta de Come Caballos: San Martín le pidió al General Manuel Belgrano, que se encontraba en Tucumán al frente del Ejército del Norte, que le enviara una columna militar para realizar la difícil misión de tomar Copiapó y Huasco (uno de los puertos más importantes de la región). Belgrano le envió en agosto de 1816 al Coronel Benito Martínez (a instancias de San Martín) para que se hiciera cargo del gobierno de La Rioja quien dio orden a Nicolás Dávila Comandante de Armas en la Capitanía de Famatina, que juntara hombres del oeste y norte de la provincia y formara dos escuadrones de milicias de caballería con un total de 120 hombres y los tuviese prontos para el 15 de enero de 1817. El gobernador también ordenó al Comandante de Los Llanos, don Fulgencio Peñaloza (tío del Chacho Peñaloza) que realizara igual tarea en su región de Malanzán tarea en la que participó Juan Facundo Quiroga Jefe de las Milicias de la comarca, con el grado de capitán. A su vez el gobernador Martínez organizó otro grupo de milicianos en la ciudad de La Rioja. En 1817 Belgrano envió desde Tucumán al Teniente Coronel D. Francisco Zelada con 12 soldados de línea veteranos para sumar la experiencia militar de la que carecían los milicianos riojanos, ya que eran arrieros, labriegos, mineros, baqueanos o rastreadores. Las instrucciones de Zelada eran de llegar a Guandacol antes del 22 de enero, fecha establecida por el General San Martín para que partieran todas las columnas. Arribaron a Famatina y Anguinán (Chilecito) punto de reunión con los hombres del norte riojano encabezados por el comandante Nicolás Dávila. Allí se incorporaron unos 80 auxiliares riojanos y el 12 de enero marcharon a Guandacol por la Cuesta de Miranda para encontrarse con el resto de las filas provenientes del sur. El 22 de enero de 1817, el contingente conformado por unos 200 llanistas y los 120 hombres del oeste y norte de la provincia partieron de Guandacol, para trasponer la cordillera por el Paso de Come Caballos (Fig. 2), guiados por baqueanos que anualmente hacían arrees de ganado a Chile (Lanús, 2010). Gran parte de los caballos, mulas y alimentos que utilizaban habían sido donados o reunidos por la poderosa familia Dávila y Juan Facundo Quiroga.

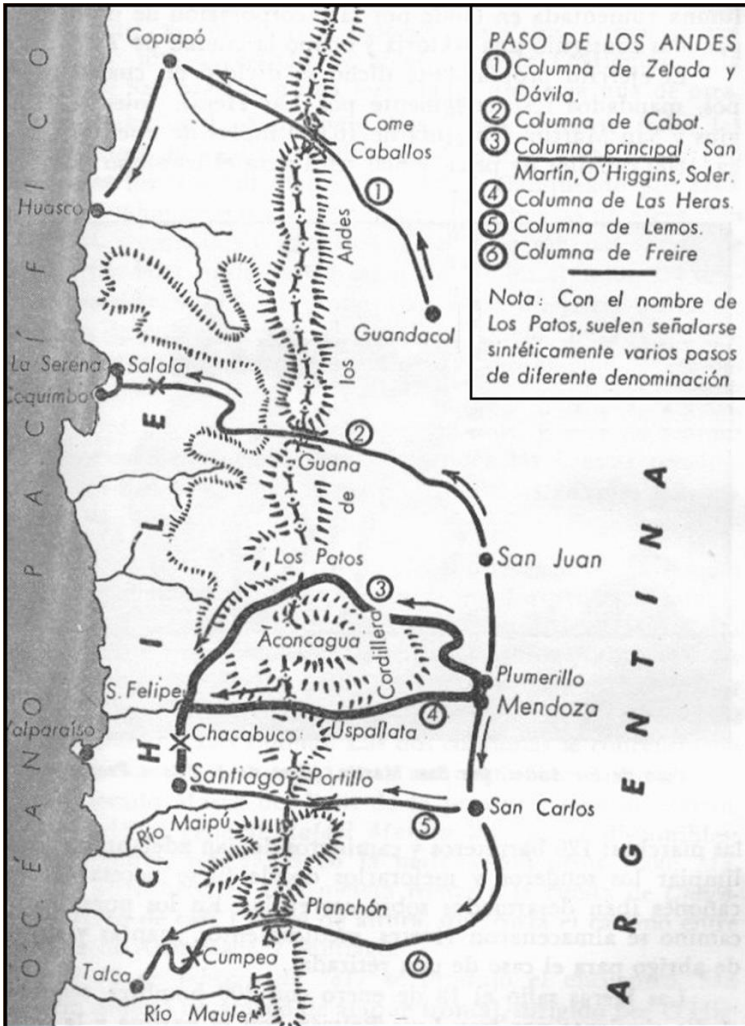


Fig. 1: Bosquejo del cruce de los Andes (Astolfi, 1960). La columna de Zelada, del Ejército del Norte debía tomar Copiapó y controlar el puerto de Huasco; la de Cabot debía tomar Coquimbo, desatar una insurrección contra los realistas en la región y controlar el puerto de La Serena. La columna de Freire debía tomar Talca y dividir las fuerzas del ejército realista con el apoyo de los guerrilleros de Manuel Rodríguez y controlar el puerto de Talcahuano mientras que Lemos, debía llegar hasta el fuerte de San Gabriel, en el cajón del Maipo, simulando ser la vanguardia del grueso del ejército.

El 1 de febrero las fuerzas se dividieron en dos columnas; una encabezada por Francisco Zelada, cuya misión era la de tomar el puerto de Huasco y la otra, comandada por Nicolás Dávila, tenía como objetivo ocupar Copiapó. El 12 de febrero de 1817 las fuerzas de Dávila cumplían exitosamente con la misión encomendada coincidiendo con el triunfo de las fuerzas de San Martín en la histórica batalla de Chacabuco. Habían recorrido 750 Km de territorio árido, desértico y de alta montaña.

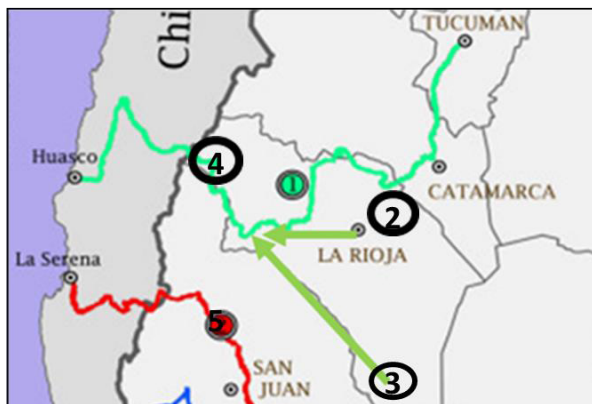


Fig. 2: Recorrido de la columna de La Rioja. 1: *Francisco Zelada* desde Tucumán por La Cocha, Cuesta del Totoral, Catamarca, Chumbicha, quebrada de la Cébila, Arauco, San Blas de los Sauces, Famatina, Chilecito, Angilan, Cuesta de Miranda, Guandacol. 2: *Recorrido de Benito Martínez*: desde La Rioja a Guandacol. 3: *Recorrido de los hombres de Quiroga y Peñaloza* desde Los Llanos a Guandacol. 4: *Recorrido Zelada + Martínez + Nicolás Dávila + Hombres de los Llanos (de Quiroga y Peñaloza)* desde Guandacol por la Quebrada del Zapallar, Leoncito, Laguna Brava, Paso Come-Caballos, Castaño, Carrizalillo, Copiapó, Huasco. 5: *Recorrido de la columna de Cabot*: desde el campamento “El Plumerillo” pasando por Jocolí, Las Tapiécitas, Talacasto, Gualilán, Anticristo, Agua Negra, Río Blanco, San Lorenzo, Valle de los Patos, Cañada de Los Patos, Paso de Guana, Hacienda Valdivia, Monterrey, Sotaquí, Barraza, Coquimbo, La Serena

Ruta de Guana: (IV División del Ejército de los Andes, División del Norte, División Cabot o División Sanjuanina) (Delgado, 2017). Compuesta por 143 hombres al mando del Teniente Coronel D. Juan Manuel Cabot y siendo su segundo jefe al capitán chileno Patricio Ceballos quien proyectó la ruta a seguir ya que era baqueano y conocedor de la zona más complicada y dificultosa (Mendoza, 2015). El objetivo era tomar Coquimbo y La Serena y provocar un movimiento favorable a la liberación de Chile. Partió el 9 de enero de 1817 desde el campamento “El Plumerillo”. Los que saben dicen que fue el camino más difícil de las seis columnas libertadoras (Mendoza, 2015). La columna venció a los españoles en la batalla de

Salala y, posteriormente, ahuyentó a una flota española que estaba frente al puerto de Coquimbo, hundiendo un bergantín. Al amanecer del 17, una escuadrilla de 4 fragatas y 3 bergantines navegaban a la vista de Coquimbo; Cabot adoptó las medidas necesarias y aprestó a la población para la defensa dejando expedita la entrada al puerto para que ingresaran los barcos enemigos. A la noche del mismo día uno de los bergantines entró en el puerto frente a las baterías y Cabot ordenó disparar un cañonazo y un segundo cañonazo certero le destruyó la proa, decidiendo su tripulación rendirse. La nave capitana despachó 7 lanchones con gente armada para sacarlo del puerto, pero fueron recibidos con nutrido fuego. La escuadrilla partió rumbo al norte, renunciando a rescatar el bergantín perdido. El mismo día, Zelada llegó a la Villa de Copiapó después de seguir el curso del río del mismo nombre, con el resto del destacamento, después del cruce de un vasto desierto y dos cordilleras, ya con 800 hombres según Marco del Pont, (1952) poniéndose inmediatamente en comunicación con el Teniente Coronel Cabot. Emplearon, al igual que Zelada y Dávila, un mes en la campaña. Recorrieron, aproximadamente, 700 Km.

Ruta de Los Patos: Fue recorrida por más de 3400 militares, 1200 milicianos, 120 barreteros para abrir caminos, un destacamento de baqueanos para guiar y establecer enlaces entre las columnas, destacándose Justo Estay y José A. Cruz y arrieros para acomodar y acondicionar las cargas sobre las mulas (alrededor de 5000 hombres según Best, 1932) al mando del Capitán General D. José de San Martín. Partieron en forma escalonada y el primero en marchar el 19 de enero fue el Mayor General Brigadier D. Miguel Estanislao Soler (marchó 105 leguas). Su objetivo fue cruzar por el Paso de la Llaretas, desembocar en el valle del Putaendo y apoderarse de San Felipe lo que ocurrió el día 8 de febrero (Fig. 3). Por su parte, el Brigadier D. Bernardo O'Higgins tenía como objetivo arribar también al valle del río Aconcagua y llegar también a San Felipe. San Martín partió de El Plumerillo el 24/25 de enero y alcanzó a su Estado Mayor y la retaguardia pocas horas después rumbo a Los Patos. Cruzó por el paso de Valle Hermoso y cuenta la historia que montando una mula mantenía comunicación con las otras columnas por medio de baqueanos. Una granizada lo sorprendió y lo obligó a hacer un alto. Desmontó, durmió con su cabeza sobre una piedra con una temperatura de 6°C. Al despertar pidió un trago de aguardiente, fumó un cigarrillo y ordenó que las charangas de sus batallones tocasen el Himno Argentino. Este sitio hoy se denomina "trincheras de San Martín" según Mitre (1887:539). Es interesante destacar que la caballería estaba formada casi en exclusividad por blancos y criollos que eran expertos jinetes, en tanto que la infantería y la artillería estaba formada por negros y libertos considerados por San Martín como los mejores soldados para estas especialidades. En la batalla de Chacabuco fueron los que más bajas tuvieron. De ellos menos de 150 volvieron con él en 1823, después de seis años de campaña a través de Chile, Perú y Ecuador (Reid, 2007).

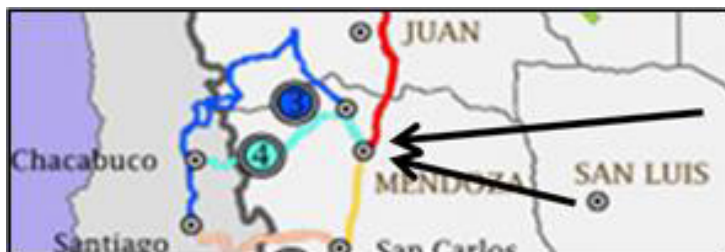


Fig. 3: Recorrido de las columnas principales: (3) *recorrido de Soler, O'Higgins y San Martín* desde el campamento "El Plumerillo" a Jagüel, Estancia Canota, Las Higueras, Carrizal, Las Cuevas, Yalguaraz, Cerro Tigre, Arroyo Uretilla, Paso de los Chilenos (hoy San Martín), Los Hornillos, Estancia Los Manantiales, Paso del Espinacito, Río Patillos, Campamento del Mercedario, Paso de las Lletas (San Martín por Valle Hermoso) Portezuelo de Los Piuquenes y El Portillo, Alto de Cuzco, Cuesta de Maitén, Las Achupallas (combate), Putaendo, Vega del Cumpeo (escaramuza) Las Coimas (combate), Villa de Los Andes, Colina, Santiago de Chile.

(4) *Recorrido Las Heras*: El Plumerillo, Jagüel, Estancia Canota, Quebrada Santa Elena, Estancia Uspallata, Picheuta (combate), Potrerillos (combate), Polvaredas, Arroyo Santa María, Paramillo de las Cuevas, Juncalillo, Paso Bermejo y Paso Iglesias, Guardia Vieja (combate), Puente del Río Colorado y Villa de Los Andes.

San Luis envió hombres y Buenos Aires también envió Escuadrones de Castas

Ruta de Uspallata: Fueron 770 hombres al mando del Coronel D. Juan Gregorio de Las Heras. Su objetivo, luego de requisar ganado y copar guardias enemigas en las estribaciones cordilleranas, era tomar contacto con la vanguardia del Ejército conducida por Soler. Salieron desde el campamento "El Plumerillo" el 18 de enero de 1817. Días después avanzaría por las mismas huellas, el esforzado Capitán Fray Luis Beltrán, con la artillería patriota, para llegar el 8 de febrero a Chacabuco según lo planificado. Cruzó el Paramillo de Las Cuevas el 1 de febrero de 1817 a las 19, tres horas después, iluminados por la luz de la luna ascendieron al Paso de la Cumbre ya el 2 de febrero a las 3 de la mañana (Fig. 3). Es la marcha nocturna a mayor altura que registra la historia. La travesía de la Cumbre fue efectuada en 5 horas en un recorrido de 22 Km y un ascenso desde 2800 a 3800 m de altura, rendimiento extraordinario dadas las circunstancias del avance. Desde allí descendió a Juncalillo desde donde podía tomar contacto con la columna de Los Patos por el valle del río Colorado (Fig. 4 y 5)

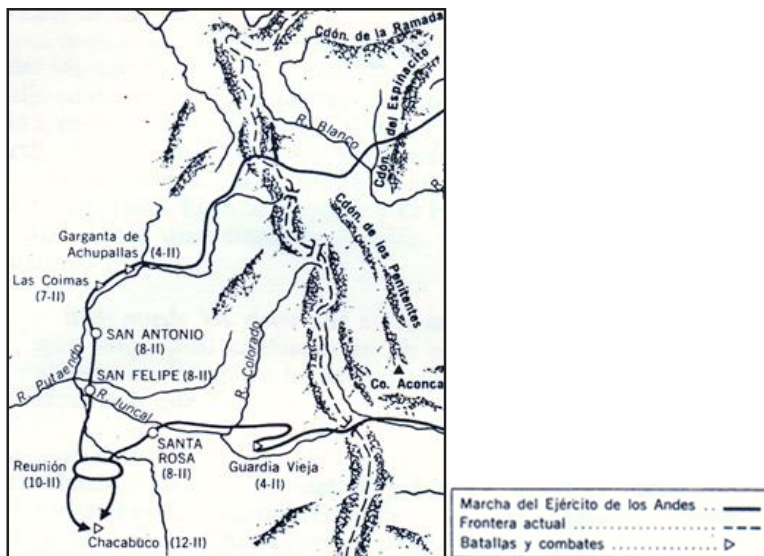


Fig. 4: Recorrido de las columnas en el actual territorio chileno (Floria y García Belsunce, 1997)

Recorrido de Soler, O'Higgins y San Martín: Paso de las Lletas (San Martín por Valle Hermoso) Portezuelo de Los Piuquenes y El Portillo, Alto de Cuzco, Cuesta de Maitén, Las Achupallas (combate), Putaendo, Vega del Cumpeo (escaramuza) Las Coimas (combate), San Antonio, San Felipe Chacabuco.

Recorrido Las Heras: Paramillo de las Cuevas, Juncalillo, Paso Bermejo y Paso Iglesias, Guardia Vieja (combate), Puente del Río Colorado y Villa de Los Andes (Santa Rosa), Chacabuco.

Ruta del Portillo: Partieron desde el Fuerte de San Carlos 56 hombres al mando del Capitán de Caballería de línea D. José León Lemos con el objetivo de distraer la atención de las fuerzas enemigas concentradas en Santiago de Chile y hacer creer que por ese paso seguirían otras fuerzas enemigas. La misión principal fue simular ser la vanguardia de las fuerzas principales, y de esta forma desorientar a los realistas y fomentar la insurrección. Según Espejo (1882) y Mitre (1884), el 15 de septiembre de 1815 José de San Martín se entrevistó con los caciques pehuenches, comandados por el cacique Ñacuñán (*Neykuñan, Neycuñan o Ñeicún*) en el Fuerte de San Carlos (Mendoza) hecho conocido como La Consulta solicitándoles permiso para que fuerzas del Ejército de los Andes cruzaran la cordillera por los pasos de El Potrillo y el Planchón ubicados en su territorio. Los pehuenches quedarían como proveedores de ganado y caballada del ejército. Excepto tres caciques, los demás concedieron el permiso. Las instrucciones sólo le ordenaban a Lemos graduar la marcha para atacar San Gabriel en la madrugada del 4 de febrero. Este paso era intensamente transitado en el verano y, desde fines del siglo XVI, se utilizaba



Fig. 5: Paso de Uspallata (Tornera, 1993).

para trasladar ganado que llegaba desde San Luis al Valle de Uco. Charles Darwin, que lo atravesó en 1835, lo describió como “una grieta, a manera de puerta, tallada en la parte más alta de la cadena [montañosa]”. El recorrido que debían seguir no era extenso pero la topografía era áspera y el ascenso y el descenso del primer cordón (Portillo Mendocino) bastante brusco encontrándose el paso 4.500 msnm. El segundo cordón (Piuquenes) si bien un poco más bajo que el primero, es igualmente dificultoso por las pendientes abruptas. El frío y el viento son intensos y los temporales de nieve son frecuentes en verano. El trayecto era riesgoso requería el uso de animales bien herrados (Fig. 6)

Recorrido: Fuerte de San Carlos, Los Piuquenes, Peñón Rajado, Los Chacayes, San Gabriel y Santiago de Chile.



Fig. 6: Balcón próximo al portillo. Fotografía: Benito (01 Mar 2015)

Paso del Planchón: por aquí avanzarían los hombres del Teniente Coronel Ramón Freyre, patriota chileno quien, con 100 soldados argentinos (80 de infantería y 20 de caballería) (Best,1932) debía cumplir objetivos similares a Lemos. La columna de Freyre debía tomar Talca y dividir las fuerzas del ejército realista y controlar el puerto de Talcahuano. Se le sumaron 200 jinetes chilenos, guerrilleros de Manuel Rodríguez (De Ramón, 1993) muy activos en los valles de Colchagua y Maule (Best,1932) desde finales de 1816 (Alvarado Bórquez, 1945) y pronto se reclutaron más de 2.000 hombres (Barcia Trelles, 1943) voluntarios descontentos por las arbitrariedades de los realistas durante la “Reconquista Chilena”. Ante esta amenaza, el gobernador español Marcó del Pont envió entre 1.400 (De Ramón, 1993) y 2.000 (Best, 1932) soldados a guarnecer el territorio comprendido entre San Fernando y Curicó (De Ramón, 1993) creyendo que era la columna principal. Viendo que la mayor amenaza provenía desde el norte ordenó la retirada (Barcia Trelles, 1943) pero estos soldados no llegaron a tiempo para combatir en Chacabuco (De Ramón, 1993).

Recorrido: Freyre partió de Mendoza el 14 de enero de 1817 y siguió por el camino de Luján de Cuyo, San Carlos, San Rafael. Llegó al paso el 1 de febrero para franquear la cordillera. Hizo 420 km en 20 días

Chacabuco

Luego de haber llevado a cabo el cruce según lo planificado y casi sin contratiempos, San Martín reunió a las 2 columnas principales en Curimón, (2.000 soldados de la División de Soler y 1.500 de la de O’Higgins) con miras de avanzar sobre el ejército realista al poco tiempo para no perder el componente de la sorpresa. Con el Estado Mayor que acompañaban a San Martín, los hombres bien pudieron alcanzar, según Frias Valenzuela (1978: 221-222) los 4.000: 3.000 infantes, 700 jinetes organizados en 5 escuadrones de granaderos a caballo, 250 artilleros, 10 cañones de batalla, 2 obuses y 9 piezas de montaña. Toda la artillería había sido fabricada en Cuyo (Ponz Muzzo, 1957: 120). Su plan consistió en realizar un ataque envolvente sobre la posición del enemigo, que quedaría rodeado y vulnerable en su flanco este (Cuesta Vieja, la más corta y escabrosa a cargo de O’Higgins) y por el oeste (Cuesta Nueva la más larga y menos empinada, a cargo de Soler). Para ello dispuso al Ejército de los Andes en 2 divisiones (Fig. 7). O’Higgins amagaría atacar con sus tropas, pero no debía hacerlo hasta la llegada de Soler. Una vez iniciada la batalla, el 12 de febrero a la noche San Martín cargó de frente para ayudar a O’Higgins cuyas tropas estaban comprometidas. Horas después, tras la decisiva y oportuna carga del Gran General junto a sus granaderos, cambiaría la suerte de la contienda obteniendo el triunfo sobre el ejército realista fracturando el poder español en el continente sudamericano. Los realistas tuvieron 600 muertos, 500 prisioneros y más de mil fusiles pasaron a manos americanas. San Martín ordenó no perseguir al enemigo en la huida, dado el cansancio de los hombres y de la caballada que había cruzado los Andes en 24 días y librado con éxito el primer combate que permitió escribir en una carta a Belgrano: "Todo Chile ya es nuestro. Nos batimos con una división enemiga de dos mil hombres. Los que murieron de los nuestros no alcanzan a cincuenta".

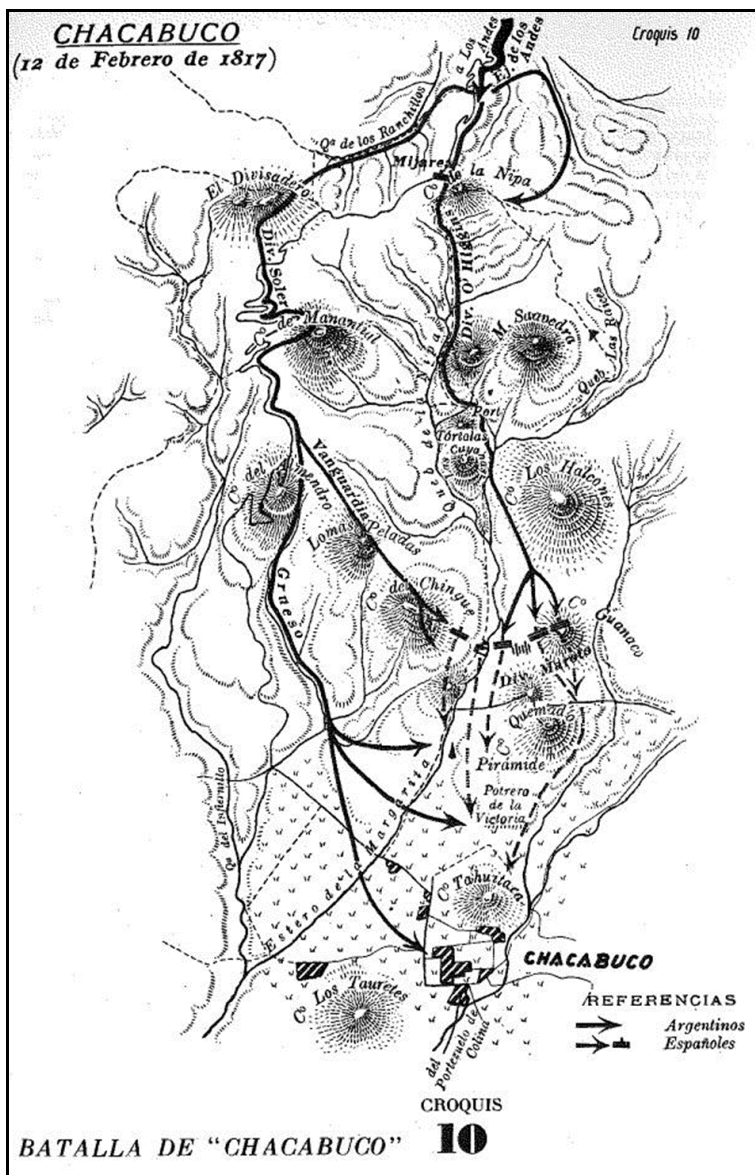


Fig. 7: Croquis de la batalla de Chacabuco (Best, 1932: 251)

Comentarios

El genio militar de San Martín, demostró estar en la vanguardia mundial del arte de la guerra al comprender las ventajas de la guerra de montaña para un ataque a gran escala, así como la importancia de la insurrección civil, tanto para la defensa como para la ofensiva. En el plan de guerra de San Martín, las insurrecciones populares en Chile formaban parte fundamental del plan de ofensiva de sus columnas. Tras 200 años, para cualquiera que quiera pensar en estrategia, guerra de montaña o insurrección aún resulta imprescindible pensar y repensar la hazaña militar de la cruzada libertadora de San Martín y su Ejército de Los Andes

¿Será San Martín el primero en comprender que el ataque a gran escala es altamente favorecido en la guerra de montaña tal como teorizaría Karl von Clausewitz? En *De la Guerra*, escrito entre 1816 y 1830, von Clausewitz (2004) generalizará las ventajas del agresor en la ofensiva a través de las montañas cuando se trata de una batalla importante, a diferencia de lo que ocurre cuando se trata de un encuentro secundario. En las montañas la escasez de movilidad hace que cada parte del ejército defensor se fortalezca, mientras el conjunto se debilita. En la defensa una fracción muy pequeña del ejército que sostiene una posición puede demorar la conquista del ejército ofensor, como Güemes quien organizará pequeños grupos para hostigar a los realistas. San Martín buscaba que los realistas fueran a su encuentro en la cuesta de Chacabuco para lograr encerrarlos y aniquilar allí a un grueso de ese ejército lo que demuestra que, cuando el objetivo es detener al enemigo, la defensa en montaña fracasará ya que quedará a merced de una maniobra envolvente del atacante lo que sucedió en Chacabuco.

La sola mención del General San Martín siempre será asociada al cruce de la cordillera de los Andes una de las más altas e intrincadas de la Tierra. En síntesis, podemos afirmar que se asoció a la Naturaleza porque conocía todos los obstáculos a vencer. En medio de tales dificultades planificó la extensión de cada etapa a cumplir por cada una de las columnas que componían el ejército. En medio de tales vicisitudes, San Martín se mostró digno de estar a la cabeza de tan temeraria empresa. Su ejemplo y constancia brillaron ante los oficiales y la tropa con quienes compartió las penalidades cuidando la salud de los enfermos con remedios, procurándoles descanso a los fatigados y brindando aliento a los más débiles. Sabemos que San Martín fue un eximio jugador de ajedrez (Otero, 1978) y como tal, jugó y ganó su mayor y mejor partida en el tablero geográfico de los Andes, hecho que plasmó Olegario V. Andrade (1887) en una síntesis brillante al unir el personaje, su hazaña y la geografía al decir:

*¡No morirá tu nombre! / ni dejará de resonar un día / tu grito de batalla, /
mientras haya en los Andes una roca / y un cóndor en su cúspide bravía.*

Y finaliza el poema, escrito en ocasión de la llegada a la Patria de los restos del héroe muerto en Francia, rimando:

*¡Está escrito en la cima y en la playa, / en el monte, en el valle, por doquiera /
que alcanza de Misiones al Estrecho / la sombra colosal de tu bandera!*

Referencias

- Alvarado Bórquez, P.J. (1945). *Recopilaciones históricas*. Santiago: Nacimiento, pp. 34.
- Andrade, OV. (1887). *Las Obras Poéticas de Olegario Víctor Andrade*. Cámara de Diputados de la Nación.
- Astolfi JC. (1960). *Curso de Historia Argentina*, Kapeluz.
- Barcia Trelles, A. (1943). *San Martín en América. Primera parte. De Buenos Aires a Chacabuco*. Tomo III. Buenos Aires: Anaceto López, pp. 474.
- Benito I. (01 Mar 2015) La Gaceta <http://www.lagaceta.com.ar/nota/628469/sociedad/plan-san-martin-ejecuto-1817-fue-enorme-hazana-militar.html>
- Best, F. (1932). *Compendio de las campañas militares argentinas más importantes realizadas desde 1810 hasta nuestros días*. Tomo I. Buenos Aires: Taller gráfico de L. Bernard.
- De Ramón, A. (1993). *Historia de América. Ruptura del viejo orden hispanoamericano*. Tomo II. Santiago: Andrés Bello.
- Delgado, EJ. (2017). La Columna Cabot. <https://www.diariodecuyo.com.ar/columnasdeopinion/La-Coluna-Cabot-20170106-0068.html> 07-01-2017
- Espejo G. (1882). *El paso de los Andes: Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes, para la restauracion de Chile en 1817*. C. Casavalle,
- Floria CA. y García Belsunce CA. (1997). *Historia de los Argentinos*. Buenos Aires Larousse.
- Frías Valenzuela, F. (1978). *Manual de Historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nascimineto, 16ª edición.
- Lanús, R. (2010). *La Provincia de La Rioja en la campaña de los Andes. Expedición auxiliar a Copiapó*. Gobierno del Pueblo de La Rioja. La Rioja. 2010.
- Marco del Pont, R (1952). *El Mariscal Casimiro Marcó del Pont*. Pág. 122 y 123. Ac-curzio Impresor, 1952.
- Mendoza, E. (2015) La ruta del Comandante Cabot. Publicación de Prensa Institucional. Secretaría de Comunicación – Universidad Nacional de San Juan. Suplemento UNSJ.edu.ar <http://www.suplementos.unsj.edu.ar/octubre73/?author=2>
- Mitre, B. (1884). *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* Tomo I. Buenos Aires, Imprenta de La Nación.
- Mitre, B. (1950). *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* (2ª edición). Buenos Aires: Ediciones Peuser.
- Mitre, B. (1940). *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* Tomo I. Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires.
- Otero JP. (1978). *Historia del Libertador Don José de San Martín*. Tomo 2. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar.

- Ponz Muzzo, G. (1957). *Historia del Perú: Época de la Emancipación*. Lima: Ministerio de Educación Pública del Perú.
- Reid A. (2007). *Afro-Latinoamerica 1800-2000* Iberoamericana Editorial.
- Soria DA. (2004). *Las campañas militares del General San Martín*. Theoria.
- Stane M. (marzo 22, 2014). <http://www.panoramio.com/photo/104669628>.
- Tornero, (1903). Imagen en Chile descripción física, política, social industrial y comercial de la República de Chile.
http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/i18n/consulta/busqueda_referencia.cmd?id-Valor=6787&id=26953&posicion=1&forma=ficha
- Von Clausewitz, C. (2004). *De la guerra*. Buenos Aires, Ediciones.